



**VNiVERSiDAD
D SALAMANCA**

DOCTORADO EN ESTADO DE DERECHO Y GOBERNANZA

TESIS DOCTORAL

**AUGE DE CHINA. PERSPECTIVA PARA UNA TRAMPA DE
TUCÍDIDES CON ESTADOS UNIDOS**

Autor: Juan Del Pozo Berenguer

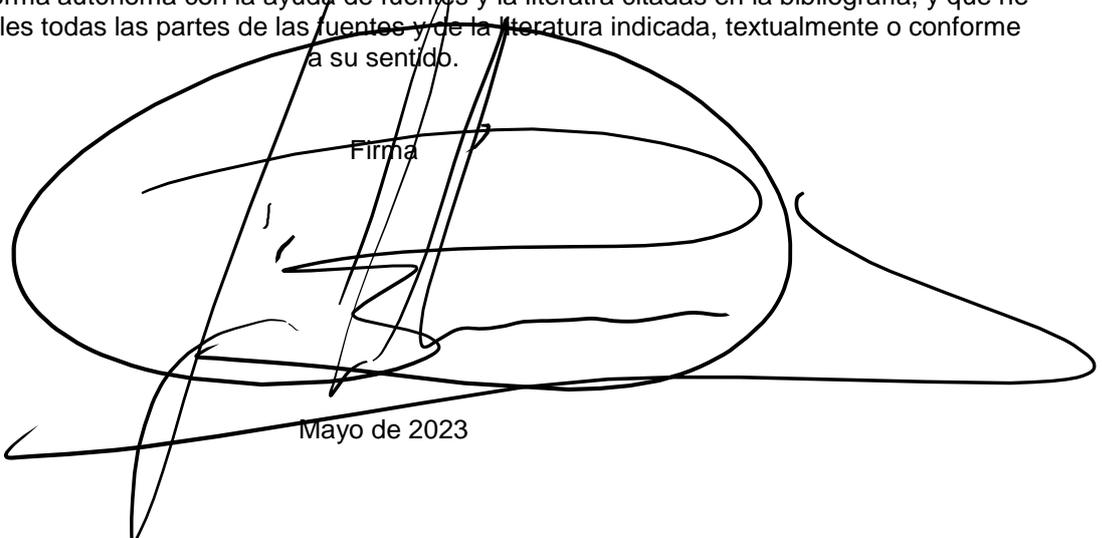
Tutor: Dr. Manuel López-Lago López Zuazo.

Director: Dr. Pedro T. Nevado-Batalla Moreno

PÁGINA INTENCIONADAMENTE EN BLANCO

Declaro que he redactado la tesis doctoral "Auge de China. Perspectiva para una Trampa de Tucídides con Estados Unidos", de forma autónoma con la ayuda de fuentes y la literatura citadas en la bibliografía, y que he identificado como tales todas las partes de las fuentes y de la literatura indicada, textualmente o conforme a su sentido.

Firma



Mayo de 2023

PÁGINA INTENCIONADAMENTE EN BLANCO

SUMARIO

Desde hace ya unos años, el mundo Occidental en general, y Estados Unidos en particular, asiste atónita a un auge de China en todos los ámbitos, pero de manera muy singular el económico. Su presencia en el mundo es cada vez mayor, incluidas regiones fuera de su zona de interés tradicional como África. Irremediablemente, cada conflicto o asunto de relevancia que surge en el orden mundial, lleva a mencionar de una u otra forma a China.

Cuando observamos la evolución de la anarquía a la que está sujeta el orden mundial, hay una tendencia clara a ver las cosas desde una óptica propia, westfaliana en el caso del mundo Occidental, y confuciana desde la de China. Siendo estas dos visiones tan singulares y tan diferenciadas, resulta difícil a menudo poder comprender las decisiones que unos u otros toman en el ámbito de las relaciones internacionales.

Esta dificultad no solo es para el mero observador, sino también para los propios actores, algo que a menudo los lleva a actuar de una forma asertiva. Tucídides describió este fenómeno en su Diálogo Meliano entre atenienses y los líderes de Melos. Quizás el caso de la guerra entre Atenas y Esparta sea uno en el que, tal como aseguraba el veterano general, fuera inevitable. Pero lo cierto es que la guerra no siempre es inevitable, aunque a menudo no seamos capaces de descifrar la mecánica que rigen las relaciones internacionales, y encontrar las claves para evitar el conflicto.

Estados Unidos protagonizó la reconexión de China con el mundo en 1971, aunque quizás no fuera plenamente consciente de la singularidad china, ni su propia interpretación del orden mundial. China también se ha mostrado a menudo reticente a adoptar un sistema ampliamente aceptado, o al menos adoptado, por el resto de actores, y esta interesante coyuntura hace que a menudo las dos partes no se hagan entender entre sí.

Lo cierto es que estas dos potencias se encuentran en un periodo histórico de enorme interés. La globalización ha hecho que la prosperidad de ambos haya alcanzado elevados niveles de interdependencia, a pesar de los esfuerzos de ambos por intentar alcanzar sus objetivos estratégicos como Estado al margen del otro. Y precisamente es esta interdependencia la que nos invita a considerar si se están dando las condiciones para

un potencial conflicto entre ambos estados. Este es un problema cuya investigación requiere de comprender la evolución de cada actor desde su propia perspectiva, para posteriormente centrarse en la actual coyuntura histórica. Quizás las conclusiones que se extraigan de esta investigación no sean extrapolables a otro periodo histórico futuro, pero si nos permitirá comprender su patrón de comportamiento y con ello, quizás, desvelar las claves para la prevención de un conflicto que no dejaría al mundo indiferente.

ÍNDICE

1. DELIMITACIÓN DEL TEMA.....	9
1.1. MARCO TEMPORAL Y GEOGRÁFICO DE LA INVESTIGACIÓN.....	21
2. JUSTIFICACIÓN DEL TEMA.....	24
3. INTRODUCCIÓN.....	30
3.1. WESTPHALIA Y LOS PRINCIPIOS DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES.....	37
3.2. LOS ACTORES CLAVE.....	41
3.3. EL EQUILIBRIO DE PODER.....	45
3.4. EL CONGRESO DE VIENA (1814-1815).....	47
3.5. LOS EEUU: AUGE DE UNA POTENCIA Y DE UN NUEVO ORDEN MUNDIAL.....	49
3.6. EL ORDEN MUNDIAL EN LA GUERRA FRÍA.....	55
3.7. LA TRAMPA DE TUCÍDIDES.....	56
4. METODOLOGÍA.....	61
4.1. OBJETIVO DE LA INVESTIGACIÓN Y DOCUMENTACIÓN.....	62
4.2. PREGUNTA DE LA INVESTIGACIÓN.....	62
4.3. HIPÓTESIS.....	63
4.4. INVESTIGACIÓN Y DOCUMENTACIÓN.....	64
4.5. MÉTODOS Y TÉCNICAS DE INVESTIGACIÓN.....	64
4.6. LIMITACIONES Y PROBLEMAS ENCONTRADOS.....	66
4.7. LOS INSTRUMENTOS DE PODER (DIME).....	70
5. PLAN GENERAL Y CONTENIDO DE LA OBRA.....	75
6. MARCO TEÓRICO Y CONCEPTUAL.....	79
6.1. EL REALISMO OFENSIVO.....	81
6.2. ¿POR QUÉ NO EL LIBERALISMO?.....	84
6.3. MARCO REFERENCIAL.....	87
7. CAPÍTULO I. QUÉ BUSCA CHINA	93
7.1. RENACIMIENTO CHINO: MAO ZEDONG Y LA CREACIÓN DE UNA NUEVA POTENCIA MUNDIAL.....	102
7.2. UNA POLÍTICA DE ESTADO PARA UA NUEVA CHINA.....	106
7.3. LA REVOLUCIÓN CULTURAL. EL CAMINO HACIA UN NUEVO CONCEPTO DE ORDEN MUNDIAL.....	115
7.4. LAS RELACIONES CHINO-AMERICANAS DEL SIGLO XX.....	120
8. CAPÍTULO II EVOLUCIÓN DE LA ESTRATEGIA NACIONAL DE CHINA.....	125
8.1. PRIMER CONGRESO NACIONAL.....	126
8.2. SEGUNDO CONGRESO NACIONAL.....	128
8.3. TERCER CONGRESO NACIONAL.....	129
8.4. CUARTO CONGRESO NACIONAL.....	130
8.5. QUINTO CONGRESO NACIONAL.....	131

8.6. SEXTO CONGRESO NACIONAL.....	132
8.7. SÉPTIMO CONGRESO NACIONAL.....	133
8.8. OCTAVO CONGRESO NACIONAL.....	135
8.9. NOVENO CONGRESO NACIONAL.....	136
8.10 DÉCIMO CONGRESO NACIONAL.....	138
8.11 DÉCIMO PRIMER CONGRESO NACIONAL.....	139
8.12 DÉCIMO SEGUNDO CONGRESO NACIONAL.....	141
8.13 DÉCIMO TERCER CONGRESO NACIONAL.....	142
8.14 DÉCIMO CUARTO CONGRESO NACIONAL.....	143
8.15 DÉCIMO QUINTO CONGRESO NACIONAL.....	145
8.16 DÉCIMO SEXTO CONGRESO NACIONAL.....	146
8.17 DÉCIMO SÉPTIMO CONGRESO NACIONAL.....	148
8.18 DÉCIMO OCTAVO CONGRESO NACIONAL.....	149
8.19 DÉCIMO NOVENO CONGRESO NACIONAL.....	151
8.20 VIGÉSIMO CONGRESO NACIONAL.....	154
8.21. EVOLUCIÓN DE LOS CONGRESOS NACIONALES.....	162
8.22 CONSIDERACIONES SOBRE LA CONSTITUCIÓN DE CHINA Y SU EVOLUCIÓN.....	170
9. CAPÍTULO III. ESTUDIO DE CASOS.....	179
9.1. GUERRA DE COREA (1950-1954).....	179
9.2 CRISIS DE TAIWÁN (1954 Y 1958).....	188
9.3 AGRESIÓN A POLONIA Y HUNGRÍA POR LA UNIÓN SOVIÉTICA (1956).....	194
9.4 CRISIS FRONTERIZO CON LA UNIÓN SOVIÉTICA (1969).....	199
9.5 CRISIS FRONTERIZO CON VIETNAM (1979).....	203
9.6 BOMBARDEO DE LA EMBAJADA CHINA EN BELGRADO (1999).....	209
9.7 OBSERVACIONES FINALES.....	214
10. CAPÍTULO IV.-EL INSTRUMENTO DE PODER MILITAR CHINO.....	217
11. CAPÍTULO V. CONCLUSIONES. CHINA ANTE EL ORDEN MUNDIAL. PERSPECTIVA PARA UNA GUERRA.....	225
FUENTES CONSULTADAS.....	243
APÉNDICE. CONSIDERACIONES ADICIONALES SOBRE EL PAPEL DE LAS ARMAS NUCLEARES..	249

PREFACIO

Mi interés en las relaciones internacionales se debe a la influencia de mi padre. Sus trabajos, análisis y estudios siempre me han suscitado curiosidad, y nunca he podido resistir a la tentación de coger esos libros y trabajos académicos en su posesión, muchos de su propia cosecha, y ponerme a leerlos. El porqué de China en particular es un asunto que requiere cierta aclaración, pues poco o nada tiene que ver con lo que he había leído previamente. Quizás porque China, en las últimas décadas, nunca había sido tan poderosa (por lo menos en el último siglo). En cualquier caso, eso es precisamente algo que se irá desvelando con el desarrollo de esta investigación.

En marzo de 2017 me encontraba desplegado en el Golfo de Guinea desarrollando una misión de lucha contra la piratería que nos llevaría a permanecer en la zona durante más de cuatro meses. En una ocasión recalamos en el puerto de Dakar, Senegal, para hacer combustible y víveres. A nuestra llegada, un senegalés que había vivido en España durante años nos ofreció llevarnos a las afueras para conocer los alrededores, una oportunidad que no podíamos desaprovechar. El objetivo era un pequeño grupo de poblados en las inmediaciones del Lago Rosa, a los que llegamos atravesando unas densas dunas de arena.

Mientras nos enseñaba aquellas poblaciones, hubo un detalle que inmediatamente llamó mi atención. Una pequeña tubería que llevaba agua desde algún sitio desconocido para mí hasta una pequeña fuente que abastecía a todo el poblado, ubicando en el centro, tenía tallado en la tubería una leyenda en caracteres chinos. Algunos metros más adelante, en la que era una de las pocas construcciones hechas con cemento -la escuela- había un cartel en chino, perfectamente ilegible para un pagano en la escritura china como un servidor. Interesantemente, no estaba traducido a ningún otro idioma. ¿Por qué un cartel chino?

Unas semanas más tarde, también con el objetivo de hacer combustible, entramos en el puerto de Noadhibou, en Mauritania. La huella china aquí se percibía antes de entrar

en puerto, debido a la presencia de una decena de barcos pesqueros con bandera de China fondeados en la canal de entrada a puerto. Cerca de la orilla, también bajo la misma bandera, se erigía una factoría de conservas rodeada por una notoria presencia de fuerzas de seguridad del país asiático.

Me resultaba cuanto menos interesante la presencia de China en estos países, más aún relacionado con la pesca o la distribución de agua a poblados paupérrimos a las afueras de Dakar. Mi fortuito encuentro con el embajador de China en Mauritania durante esos días y una breve conversación con él me indicó que su interés en la región excedía la pesca del tiburón y la distribución de agua a pueblos a las afueras de las ciudades. Mi interés en China acababa de empezar, y durante los siguientes meses pude comprobar la llamativa huella del gigante asiático en toda la región.

Siempre había tenido en la cabeza que la curiosidad es la base del conocimiento. Seguramente muchos que me han precedido han tenido la misma observación, y en este caso, el interés que China había suscitado en mí me llevó a intercambiar impresiones con mi padre que eventualmente desembocaron en este proyecto que ahora culmino.

Aunque inicialmente descargué mis curiosidades e investigaciones en pequeños artículos que bien pueden estar ahora durmiendo el sueño de los justos en alguna página de internet, así como una modesta contribución como coautor de un libro sobre el factor ético en el ámbito de los conflictos actuales, mi profesor el Teniente Coronel del Ejército del Aire Manuel López-Lago López Zuazo, me animó a embarcarme en este proyecto, algo por lo que le estaré siempre eternamente agradecido. En primer lugar por su fe ciega en mí, una cuestión que no deja de asombrarme. Y en segundo lugar por sus sabios consejos, dirección y particular visión del mundo que me ha trasladado

Durante el tiempo que he dedicado a este proyecto, he tenido la suerte también de contar con la ayuda inestimable de mi buen amigo y compañero de armas el Teniente Coronel de Infantería de Marina Hugo Santos Aso, con quien durante más de un año he compartido las que eventualmente fueron bautizadas como “carreras geopolíticas”, pequeñas sesiones de carreras de cinco kilómetros por el Parque del Retiro donde, para asombro de nuestros compañeros, propios y extraños, nos dedicábamos a discutir sobre los eventos que sacudían las relaciones internacionales. Mao, Gramsci, Castelao, Chomsky o Clausewitz, son solo algunos de los pensadores que centraron nuestras conversaciones

mientras atravesábamos los jardines del parque madrileño, intentando dar respuesta a los patrones de comportamiento que observábamos de nuestra actualidad.

Esta investigación ha sabido satisfacer mis curiosidades y, al menos a mí, ayudado a comprender que nuestro lugar en el mundo, vengamos de donde vengamos, está irremediabilmente condicionado a la anarquía de las relaciones internacionales y a los comportamientos de los estados o, si lo prefiere el lector, de los actores internacionales. China, aun en ese imaginativo lejano oriente, ejerce un papel crucial en el orden mundial, y está teniendo un impacto directo en nuestras vidas. Hasta qué punto, si solo una cuestión económica, de bienestar o de conflicto, es precisamente lo que pretende desvelar este trabajo.

Como no puede ser de otra manera, es digno de mención no solo el apoyo de los anteriormente mencionados, sino también de mi mujer Rocío, quién ha tenido la paciencia y valentía de enfrentarse a la lectura de este trabajo aportando su propia visión, lo que me ha permitido traducir lo que he tenido en cada momento en la cabeza al papel de una manera sencilla. Mis hijos, Charlotte, Victoria Eugenia y Johnny, piezas clave en el permanente ánimo diario, el afán de superación en cada tarea que asumo, y con el convencimiento y deseo que continuarán superándome a mí en cada cosa que hagan en la vida, para mi satisfacción y orgullo.

PÁGINA INTENCIONADAMENTE EN BLANCO

1. DELIMITACIÓN DEL TEMA

“Todo objeto está determinado por su destino absoluto hasta un cierto grado y dirección de su movimiento”

Hume (Ferguson, N. 1997 p.26)

La historia nos muestra con tozuda insistencia como determinados acontecimientos políticos, acaecidos de forma más o menos esperada, han tenido consecuencias, de forma más o menos inesperada, en generaciones futuras. Ciertamente son muchos los casos en los que estos hitos, protagonizados por individuos agraciados con la capacidad de influenciar, han estado motivados por su vaga comprensión del orden mundial y del alcance de su visión sesgada. Así es que *«la mayoría de los geopolíticos, cuando insistidos, admiten la importancia de las idiosincrasias personales y los errores humanos a la hora de determinar el desarrollo de las relaciones internacionales»* (Byman, Pollack, 2001 p.108).

Pero con sorprendente frecuencia, en cada época histórica se ha revelado un dirigente capaz de *«moldear por completo el sistema internacional conforme a sus propios valores»* (Kissinger, H. 1994 p.14), imponiendo su criterio y determinando la fe del orden mundial posterior. Así por ejemplo, durante la presidencia de Donald Trump, el líder norteamericano tomó la decisión unilateral de salirse del denominado Acuerdo Iraní (*Joint Comprehensive Plan of Action*) en 2018 sin consultar a sus socios. Una de las consecuencias fue el reinicio del enriquecimiento de Uranio por parte de Irán, algo que generó preocupación en la comunidad internacional por las potenciales consecuencias en la estabilidad regional.

Sin embargo, no sólo es el ingenio o la fortuna de un individuo el que logra alterar el orden del sistema internacional. Sus reacciones ante los eventos internos y externos nos

presentan un comportamiento que está íntimamente ligado al particular contexto histórico. Un comportamiento que «*se conforma a partir de una compleja y evolutiva combinación de experiencia social, personalidad, fuerzas socio-económicas, estructuras institucionales, regímenes internos, presión externa y suerte*» (Lampton, 2014 p.2).

El contexto histórico tiene particular relevancia. El auge del partido Nazi y su toma del poder en enero de 1933, por ejemplo, fue un hito quizás previsible a la luz de la evolución político-social de la Alemania de principios del siglo XX. Pero pocos hubieran imaginado entonces que un día, la incipiente potencia europea, junto con la Unión Soviética de Stalin, tomaría la decisión de invadir Polonia, cambiando el orden internacional y desembocando en una devastación que dejaría a la Gran Guerra “casi como un juego de aficionados”. De igual forma, pocos hubieran imaginado que el presidente ruso Vladimir Putin pudiera ejecutar una invasión a gran escala de un país vecino bajo la excusa de la contención o, más sorprendentemente, de liberación de un pueblo, un argumentario más bien propio de la Guerra Fría¹.

La contención como concepto estratégico es de especial interés para los propósitos de esta investigación. En la filosofía confuciana, la bondad describe «*la capacidad del ser humano para extender la generosidad y compasión a toda la humanidad*» (Oben, 2021 p. 4). Esta virtud define indirectamente la contención en el sentido de que su práctica contribuye a mantener alejado aquello que se considera indeseable. En cierto modo, la contención es la reacción al ejercicio de la bondad. Sin embargo, George Kennan nos ofrece una interpretación con aplicaciones geopolíticas de mayor calado. Así, en su afamado telegrama donde describe este fenómeno, nos muestra a un mundo en virtud del cual las dos visiones antagonistas, comunista y capitalista, nos han enseñado que «*[la] experiencia [demuestra] que la pacífica y mutuamente beneficiosa coexistencia entre los estados capitalista y socialistas es absolutamente posible*» (Kennan, 1946).

Sin embargo, Kennan observa que la Unión Soviética sufre de un temor por el contacto con un mundo occidental que se torna más avanzado, eficiente y próspero. Este temor es el que, en última instancia, contribuye a generar una sensación de inseguridad, motivo por el que reacciona refugiándose internamente, consternado por la posibilidad de

¹ El que suscribe publicó un artículo el 14 de enero (“*Ukrainian peace talks: bluff or check mate*”, The Naval Insider) en el que pronosticaba una salida facilitada por occidente a la amenaza de Putin, motivo por el que pronosticaba que no habría invasión. El tiempo demostró el error en esta percepción.

que su sistema pueda demostrarse como equivocado, y actuando contra Occidente a través de dos vías:

- Acciones derivadas del gobierno soviético de forma oficial (participación en foros internacionales, por ejemplo).
- Acciones perpetradas por agencias de las que el gobierno soviético no admite su existencia (movimientos subversivos), ambos destinados a desestabilizar al mundo occidental que tanto le inquieta, todos ellos «esfuerzos [...] negativos y destructivos en su naturaleza».

Para contrarrestar los efectos de las acciones de la Unión Soviética sobre el *modus vivendi* de Estados Unidos y el resto del mundo libre, Kennan propone una serie de medidas destinadas a limitar, en efecto *contener*, la acción soviética. Esta contención se logra, según el propio diplomático, mediante la integración del mundo libre, y una importante campaña de concienciación sobre los efectos perversos del comunismo, con la implicación de todos los recursos posibles, desde el educativo hasta el propio gobierno.

La teoría de Kennan parte de una realidad incuestionable: precisamente por la imposibilidad a la que apunta él mismo de que la Unión Soviética y Estados Unidos llegaran a establecer relaciones diplomáticas: «*la contención no dejaba espacio para la acción diplomática hasta que hubiera un clima en el que los hombres de sombrero blanco (americanos) aceptaran la conversión de los hombres de sombrero negro (soviéticos)*» (Kissinger, 1994 p.471).

Pero esto no dejaba de ser más un deseo que una realidad, ya que la Unión Soviética debía en primer lugar mostrarse como una solución real frente al capitalismo. Esto generaba preocupación entre los líderes soviéticos para los que sus esfuerzos «*debían dirigirse en abrir fracturas y explotar las diferencias y conflictos entre las potencias capitalistas*» (Kennan, 1946 apartado c). No es, por tanto una cuestión de mostrar esas bondades a su propia población (línea de influencia “control” del gobierno soviético sobre su población general en el diagrama de influencias de la Ilustración 1), como de hacerlo al resto del mundo. Véase ésta última representada por la “línea de influencia” bajo el epígrafe “operaciones de información”, para referirse a esa influencia sobre las poblaciones de otros estados capitalistas, y bajo el de “influencia/subversión” sobre las minorías de esos mismos

estados. Estas líneas de influencia posteriormente pueden acarrear ramificaciones en la población general e incluso el propio gobierno.

Kennan observaba que «en el fondo de la visión neurótica del mundo por parte del Kremlin se encuentra una tradicional e instintiva sensación de inseguridad» (Kennan, 1946 parte 2). Estos efectos detallados por Kennan en 1946 son de aplicación incluso en la coyuntura actual, tal como podemos percibir en poblaciones de estados europeos que

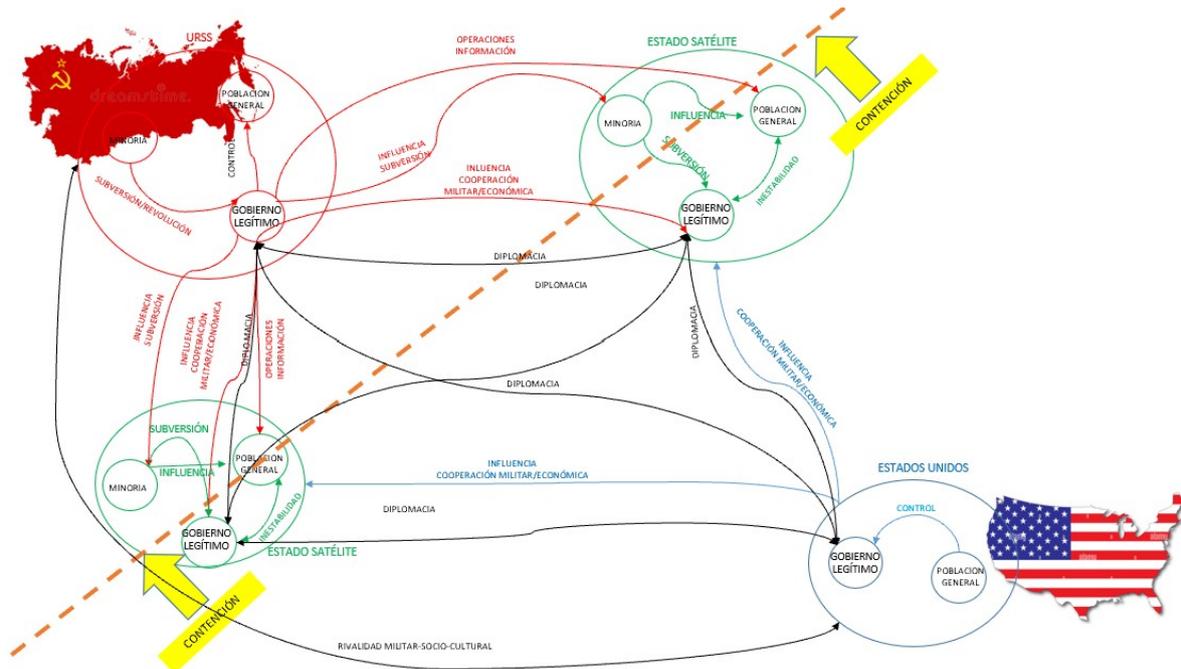


Ilustración 1. Efectos de la política de contención de EE.UU. sobre la URSS durante la Guerra Fría. Nótese la ausencia de relaciones diplomáticas entre ambas potencias, y la relación entre resto de actores y las dos potencias. Elaboración propia.

muestran enorme reticencia, en incluso simpatía, por las acciones de Rusia en Ucrania, llegando en algunos casos a coaccionar a sus respectivos gobiernos para prevenirles de aportar ayuda militar al Estado invadido.

Si bien esa incertidumbre continúa existiendo hoy día, en mayor o menor medida, ya no vivimos en un mundo bipolar, sino uno claramente multipolar, y la interdependencia existente entre los estados hace que el concepto de “contención”, reactiva en su naturaleza, haya cedido protagonismo en favor de la “disuasión”.

La disuasión supone una postura más activa, pues acarrea la necesidad de generar preocupación e incluso miedo en un potencial adversario. Mazarr nos ofrece una visión interesante de la disuasión, definiéndola como una «práctica consistente en desanimar a

un Estado/Nación de llevar a cabo determinadas acciones no deseadas, incluido un ataque» (Mazarr, 2018 p.2).

Se percibe por tanto que los conceptos de disuasión y contención no son excluyentes. Ciertamente pueden, y habitualmente van, asociados en alguna medida. En la Guerra Fría, la posición más pasiva (contención) prevaleció sobre la más activa (disuasión). Durante este periodo, las deterioradas relaciones diplomáticas entre ambas potencias posiblemente generaron dudas entre ellos sobre sus capacidades militares reales, incitando a Estados Unidos a *contener* a su adversario, incierto sobre cómo reaccionaría ante un conflicto. La interdependencia propia del orden mundial multilateral que habitamos, en el que Estados Unidos y China sí mantienen relaciones diplomáticas fluidas, nos presenta un escenario en el que ambas potencias conocen sus respectivas capacidades, lo que favorecen las condiciones para una postura disuasoria.

Esto explica por qué la contención sin disuasión con respecto a China no puede resultar exitoso; las economías de China y Estados Unidos están tan indisolublemente interdependientes, que el aislamiento comercial entre ambos podría derivar en resultados poco favorables para ambos. «Para Estados Unidos sería mucho más difícil cortar con las exportaciones/importaciones con China de manera particular, porque ambas economías son interdependientes» (Welch, 2021 p.3). Estados Unidos puede contener a China en

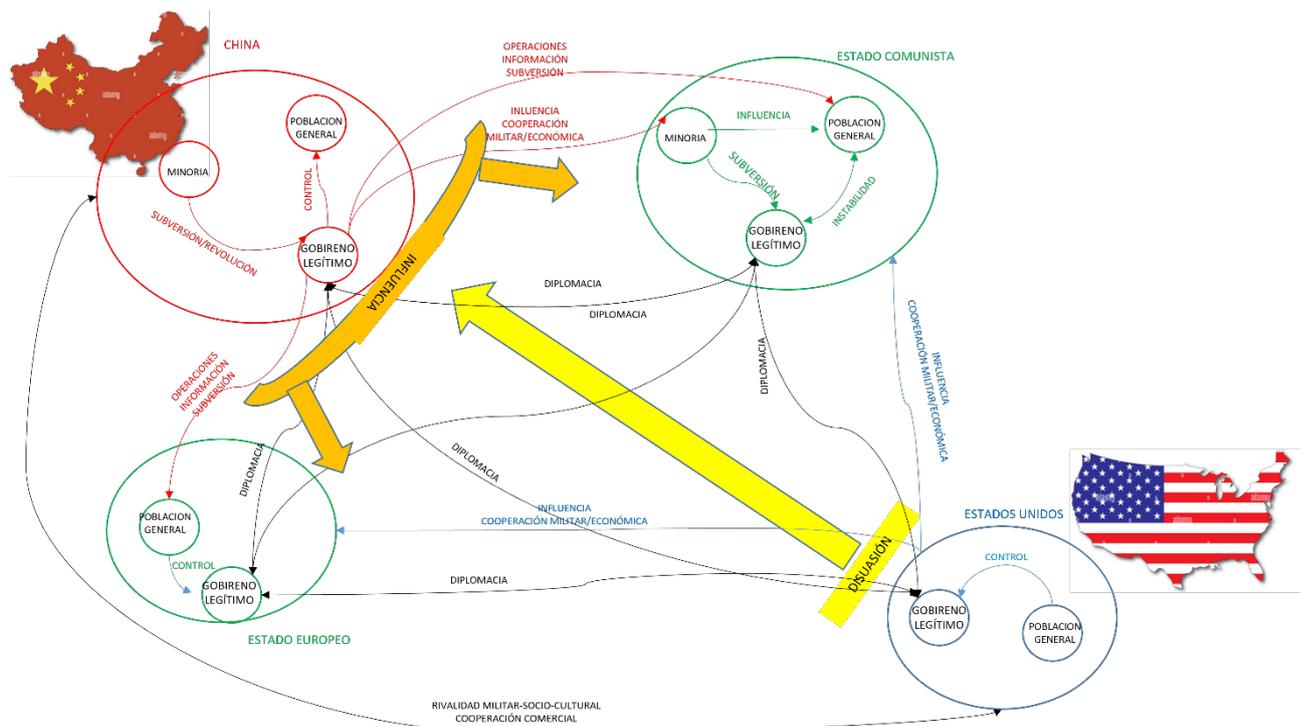


Ilustración 2. Efectos de la contención de EEUU sobre China. Nótese la interdependencia entre ambas potencias hasta el punto de mantener relaciones diplomáticas. Elaboración propia

alguna medida aplicando la multilateralidad con sus socios tradicionales así como con los estados ribereños del Mar de China, y disuadirla de alcanzar la hegemonía regional, mediante su presencia militar en Japón y el Estrecho de Taiwán.

El diagrama de influencia de la Ilustración 2 nos presenta esta realidad mediante esa relación diplomática entre Estados Unidos y China; sus economías han alcanzado una interdependencia tal que no pueden obviar los efectos que sus economías tienen entre sí, lo que no impide que las labores de información/subversión sobre minorías y población general continúe siendo una realidad a día de hoy.

El ser humano tiene la innata obsesión de preguntarse sobre las consecuencias de sus acciones, lo que nos lleva irremediabilmente a plantearnos contra factuales sobre nuestras decisiones²: ¿qué hubiera ocurrido si me hubiera dedicado a las humanidades en vez de a las ciencias? ¿Y si hubiera realizado aquél viaje en verano en vez de quedarme en casa? La permanente búsqueda humana por evitar las malas decisiones ha llevado al individuo a analizar los factores históricos en que los grandes dirigentes se han encumbrado, imponiendo su voluntad conforme a sus creencias y valores.

Alterar el orden mundial, o el curso de la historia, requiere de una alineación de factores que generalmente muestran resistencia a entenderse entre ellos. Las mencionadas circunstancias sociales, las económicas, el poder militar, la capacidad para influir en la población o la particular visión de un dirigente son sólo algunos de estos factores. Adicionalmente, la voluntad de los protagonistas de la historia ha dejado, en muchos casos, un poso de su legado que, directa o indirectamente, han continuado acechando a los estadistas que lo han sucedido en el cargo.

Maquiavelo ya había advertido de que resultaba acertado «*proclamar la supremacía de la religión y la moralidad, pero equivocado el sacrificar los intereses del Estado en su nombre*» (Maquiavelo, ed.1997 p.ix), adelantándose casi un siglo a la particular visión de Estado de Richelieu y su *raison d'état*, que enmarcó para la posteridad como «*el alma es inmortal, su salvación es eterna; el Estado no tiene alma, su salvación es ahora o nunca*».

² En su obra "*Virtual History*", el historiador británico Niall Ferguson ahonda precisamente en el planteamiento de contrafactuales para poder así estudiar la historia "*no desde el punto de vista de lo que ocurrió, sino desde el punto de vista de lo que ocurrió, en el contexto de lo que pudo haber ocurrido*". Nuestro interés, sin embargo, no es tanto el contexto en que pudieron materializarse diferentes alternativas a la historia, sino hacer una labor de prospectiva a partir de los acontecimientos históricos verificados hasta la fecha, y la actualidad política.

Ambos hombres de Estado, cada uno a su manera, mantuvieron intacta su convicción para la separación de poderes, o al menos la separación entre el poder y la moralidad, algo que mayoritariamente continúa en vigor, si bien bajo la denominación de *realpolitik* que tanto procuró aplicar Otto von Bismark en el siglo XIX.

Mao Zedong³ no terminó de comulgar con la separación de poderes, y mientras que Maquiavelo y Richelieu no renunciaban a la importancia de la moralidad de un hombre de Estado, Mao la despreciaba, considerándola un impedimento para el adecuado ejercicio del poder: «*Algunos dicen que la moralidad viene dada por mandato de Dios, pues sólo de esa manera puede llevarse a cabo y no ser despreciada. Esta es una idea absurda. ¿Por qué has de obedecer a Dios en vez de a ti mismo? Tú eres Dios. ¿Hay algún otro Dios que no seas tú?*» (Pantsov y Levine, 2013 p.41). De esta manera, el fundador de la China moderna despejaba cualquier obstáculo en su camino de moldear a la sociedad a su imagen, sin restricción alguna, alineando el concepto del bien y del mal que imprimió a sus conciudadanos; sin Dios, sin referente moral más que él mismo, Mao sentó las bases para un estricto control sobre la estructura social que creó: «*sin destrucción, no puede haber creación*» (Pantsov y Levine, 2013 p.520)⁴.

Para sentar los cimientos de una nueva sociedad, Mao necesitaba “destruir” a Dios para imponer su propia voluntad y su propia moralidad. Necesitaba, de hecho, destruir los valores de una sociedad para crear una sola interpretación de ella, moldeada a su propia visión, para facilitar su control sobre el Estado.

De lo que no cabe duda es que, al margen de los sistemas políticos que haya y del modelo de separación de poderes que ejerza cada uno, hay una innata tendencia de los estados a temerse entre ellos. Quizás hayamos alejado este temor en el ámbito del Viejo Continente, donde el enfrentamiento entre las potencias europeas no se da desde la

³ En la tradición china, se pone primero el apellido y después el nombre. Así, “Mao” es el apellido de esta figura tan trascendente para esta investigación. De igual manera, “Deng” es el apellido del ex Secretario General Deng Xiaoping. Sin embargo, mientras que al fundador de la China contemporánea se le conoce habitualmente como “Mao” (su apellido), al resto de figuras relevantes se les conoce habitualmente en los medios con su nombre de pila (Xiaoping, Jinping, Zemin, Jintao, etc). A efectos de facilitar el seguimiento de las figuras relevantes, nos referiremos al fundador por su apellido, y al resto por su nombre de pila.

⁴ Esta afirmación de Mao contrasta drásticamente con la visión de Maquiavelo sobre cómo un príncipe debe actuar al tomar el control de un nuevo territorio: «*[Cuando un príncipe toma un control sobre un territorio propio], es fácil mantenerlo, sobre todo si ese territorio no está acostumbrado a dirigirse a sí mismo; en este caso es suficiente con extinguir la línea sucesoria que ha dirigido sobre él, pero manteniendo sus instituciones*» (Maquiavelo, Ed 1997 p.8).

Segunda Guerra Mundial, con la excepcional y localizada guerra civil en Yugoslavia y la invasión de Ucrania dos décadas más tarde. Pero no es así el caso con el resto del mundo.

En su trabajo académico, Oneal y Russett (2001)⁵ plantean la relación entre un sistema político y la propensión a un enfrentamiento entre dos estados. A tal efecto, determinan que hay tres variables que tienen un efecto en la posibilidad de que dos estados se enfrenten militarmente: geografía, poder y alianzas. Jonathan Archer, como crítico más notable de estos dos académicos, ahonda aún más, afirmando que *«la naturaleza del régimen de los estados tiene una influencia directa en su patrón de comportamiento en el ámbito internacional, con especial énfasis en la propensión a usar armas para resolver disputas políticas»* (Archer, 2012 p. 15). Resulta interesante como el académico alude al régimen como origen y catalizador de un patrón de comportamiento, sin mencionar los factores culturales que hay detrás. Este aspecto será revisado con especial detenimiento a lo largo de esta investigación, haciendo constante alusión a la restricción en el empleo de la fuerza al referirnos al caso de China, objeto de esta investigación.

Posteriormente justificaremos que el caso particular de la Gran Guerra, el aspecto de las alianzas es de capital importancia puesto que, en esta singular ocasión, la razón última que desencadenó el conflicto fue la incapacidad de las grandes potencias de romper sus compromisos y alianzas internacionales en beneficio de la paz. La lealtad a un acuerdo, por tanto, fue lo que condenó al mundo a una guerra devastadora.

En la línea de Archer, el académico John Mearsheimer defiende esta propensión al conflicto entre las potencias bajo la premisa de que *«el fundamento del miedo está en que, si las potencias tienen la capacidad de atacarse entre ellas, y pueden tener motivo para ello, cualquier otro Estado que tema por su propia supervivencia debería sospechar de las intenciones de las potencias, y ser reacio a confiar en ellas»* (Mearsheimer, 2012 p.32). Esta particular interpretación de Mearsheimer es especialmente interesante, pues introduce el papel que juegan los terceros estados en este complejo equilibrio de poder, como elementos catalizadores, algo que en su opinión cabe esperar del mundo multipolar que actualmente habitamos. Los efectos de terceros estados sobre las relaciones entre otros

⁵ Oneal y Russett estudian en su obra las condiciones que hacen que la paz sea más probable. En la misma línea de Immanuel Kant, defienden que la democracia es la forma de gobierno más propensa a generar oportunidades para la paz, añadiendo también la interdependencia internacional entre otras, como potenciadores de esas condiciones.

dos también fue objeto de estudio por parte del estadista Eyre Crowe (1907) en su informe al rey Eduardo VII del Reino Unido ante lo que él percibía como un periodo incierto de la historia, tan sólo unos pocos años ante del comienzo de la Gran Guerra que él mismo vaticinó: *«cuando el gobierno de una nación está en confrontación con las dificultades derivadas de la oposición de otro Estado relativo a derechos nacionales o reclamaciones, la actitud más probable de una tercera potencia respecto de las cuestiones en disputa deben siempre ser un asunto de máxima preocupación»*.

Robert Kaplan también analiza la rivalidad China-Estados Unidos bajo la interesante visión de la posible implicación de Rusia, y lo hace en términos poco optimistas: *«[debemos] tener presente la vulnerabilidad de China, Rusia y Estados Unidos hoy en día. Estas grandes potencias puede que sean más frágiles de lo que aparentan. [...] la habilidad para pensar en términos catastróficos para evitar la tragedia, ha sido bien insuficiente, o incluso inexistente en Pekín, Moscú y Washington D.C.»* (Kaplan, 2022).

Y es verdad que la historia nos ha mostrado cómo este patrón se ha ido materializando en diferentes momentos. Durante la Guerra Fría, este ha sido un fenómeno que hemos podido observar cuando Cuba y Vietnam se enfrentaron a Estados Unidos. En ambos casos, un Estado claramente en inferioridad militar, movido por su desconfianza hacia una gran potencia, se vio obligado a buscar alianzas en otra gran potencia, lo que desembocó en un conflicto militar⁶.

Sin embargo, observando cuidadosamente el fenómeno de la dualidad *sistema político-enfrentamiento militar*, los casos que nos encontramos son herederos, en mayor o menor proporción, del sistema de orden mundial derivado de la Paz de Westfalia⁷. Y precisamente China no responde a este patrón, lo que nos invita a plantearnos la motivación del gigante asiático para su fortalecimiento militar, la relación entre esta tendencia y su

⁶ Este fenómeno, denominado por Mearsheimer como *buck-passing*, consiste precisamente en el proceso por el que *«[un Estado] consigue que otro asuma su disuasión contra una potencia o, incluso, se enfrente a ella, mientras permanece expectante»* (Mearsheimer, 2001 p.139).

⁷ Con la Paz de Westphalia nos referimos a los dos tratados con los que se pone fin a la Guerra de los Treinta Años, y la Guerra de los Ochenta Años. Mientras que sus promotores *«no pensaban que estaban sentando las bases de un sistema global [...] no estaban siquiera incluyendo a Rusia, que estaban en el proceso de consolidar su propia posición»* (Kissinger, 2014 p.4), lo cierto es que sentaron las bases para el establecimiento de un modelo internacional que perdura hasta nuestros días, y sobre la que se asientan otras doctrinas como la inaugurada por el presidente norteamericano James Monroe en 1823, y que continúa siendo la base de la diplomacia norteamericana.

sistema político, y si este sistema va confluyendo hacia una situación en que una guerra sea probable.

China continúa imparable en su fortalecimiento militar, pero paradójicamente, también incrementa de manera análoga sus relaciones comerciales⁸, extendiendo su influencia a través de dos rutas claramente definidas (ilustración 3), enmarcadas dentro de las iniciativas OBOR. Ciertamente, estas asociaciones están centradas fundamentalmente en países que no suponen ninguna rivalidad para ella, y principalmente dentro de las iniciativas OBOR⁹.



Ilustración 3. Rutas que centran las iniciativas OBOR (Fuente: Wu Jianmin, China Foreign Affairs University, China-US Focus, 2015)

⁸ Y no solo en el ámbito de la cooperación comercial con otros países. El 23 de diciembre de 2021, China anunció la creación del grupo *China Rare-Earths Group*, de naturaleza estatal, con el que no sólo continúa siendo el gestor de las mayores reservas de tierras raras del mundo, sino que elimina la posibilidad de inversión de cualquier empresa extranjero, asegurándose así el gobierno chino el control absoluto de estas reservas estratégicas, reduciendo progresivamente su dependencia de Estados Unidos y sobre todo Taiwán, en el ámbito de los semiconductores.

⁹ *One Belt One Road* (OBOR) es la combinación de dos iniciativas, ambas presentadas en 2013 (septiembre y octubre) por el actual Secretario General Xi Jinping, con el objetivo de crear una red comercial mundial abierta a todos los estados.

Este fortalecimiento militar, y la restricción que muestra el gobierno chino a su empleo, parecen encajar con la idea de Kenneth Waltz¹⁰ en su descripción del realismo estructural o defensivo, en el sentido de asociar la potencia militar con el único propósito de garantizar su supervivencia¹¹. Hasta la fecha, esta política ha aportado resultados positivos a China, puesto que su participación en conflictos armados desde el ascenso al poder de Mao Zedong han sido limitados, en tiempo y forma. En cierto modo, la eterna persecución de los estadistas chinos de una armonía social -término que abordaremos más adelante- como fin último de toda política de Estado, parece ir cumpliéndose de generación en generación, independientemente del sistema político en vigor, y de la situación coyuntural del orden mundial.

Pero, de la misma manera que occidente a menudo ha errado a la hora de valorar las políticas chinas desde una óptica *westfaliana*, no apreciando la singularidad del gigante asiático, China da también muestras de no interpretar correctamente el comportamiento de Occidente en el ámbito internacional¹². Admitiendo que el continuo crecimiento de sus fuerzas armadas tenga fines defensivos, y en los análisis posteriores sobre los congresos del Partido Comunista Chino veremos indicaciones que apuntan en esta dirección, China no parece haber valorado que Occidente le puede dar una lectura muy diferente a esta escalada.

Por el momento, existe alguna creencia que apunta a que la probabilidad de conflicto armado en el sureste asiático va creciendo con el paso de los años. Esa es la reflexión quizás más generalizada. El Secretario General del Partido Comunista Xi Jinping ya ha indicado que «*China se está acercando al centro del panorama internacional [...]*

¹⁰ Aunque la teoría del realismo defensivo de Waltz nos ayuda a comprender algunas situaciones en el ámbito de las relaciones internacionales, justificaremos en la metodología la preferencia por la teoría del realismo ofensivo de Mearsheimer como aquella que se ajusta con mayor acomodo al caso que nos ocupa.

¹¹ En su obra "*Theory of International Politics*", Waltz hizo famoso su máxima de que la competencia entre estados por la seguridad ha provocado que las grandes potencias imiten las fórmulas exitosas que sus oponentes han seguido en el pasado. En ese sentido, aclara que los estados se socializan «*para conformarse dentro de las prácticas habituales de las relaciones internacionales*» (citado en Mearsheimer, 2012 p.166).

¹² Resulta interesante como China ha evitado prudentemente inmiscuirse en la invasión rusa de Ucrania. Esta crisis ha puesto de manifiesto, una vez más, la escasa actitud beligerante de China, aunque también es necesario apuntar que su defensa a la integridad territorial de los estados, como argumento esgrimido para mantenerse al margen, busca encontrar la reciprocidad de occidente para el momento en que China vuelva a acometer la integridad territorial con Taiwán en un futuro.

manteniéndose firme en el este asiático» (citado en Gustafson, 2018 p.11), como muestra la construcción de islas artificiales en el atolón de las Paracelso, sobre las que dice tener derechos de explotación de los recursos a su alrededor. Esta afirmación es en sí una advertencia a la comunidad internacional de que China va a continuar culminando su estrategia nacional.

Como veremos a lo largo de este trabajo, en innumerables ocasiones la tendencia es a mirar a China y su política exterior desde el mismo punto de vista que las políticas occidentales, o dicho de otro modo, desde una óptica *westfaliana*, un considerable error para una nación que nunca ha seguido los preceptos occidentales en materia de política exterior, entre otros. Como consecuencia de ello, se corre el riesgo de llegar a conclusiones equivocadas o sesgadas.

En su estudio sobre las guerras del Peloponeso, acaecidas entre el 431 y 404 A.C. entre Atenas y Esparta, Tucídides nos ofrece una singular forma de estudiar un problema de hegemonía con una aproximación científica. El propio general heleno afirma en su obra que *«el libro no es una mera descripción de una particular guerra, sino un análisis de la naturaleza humana que podría ser valiosa por generaciones»* (Tucídides, ed. 2018, Gustafson p.12). Y ciertamente, al igual que la rivalidad surgida entre una potencia marítima como Atenas y una terrestre como Esparta, puede volver a resucitar 2.500 años más tarde con Estados Unidos y China, cabe preguntarse si, al igual que el fracasado intento entre el primer ciudadano ateniense Pericles y el rey espartano Arquidamus de evitar la guerra pueden, también en esta ocasión, encontrarse los rivales presos de la misma trampa.

Hay que plantearse, por tanto, si la continua búsqueda de la armonía social y el desarrollo militar de China con el exclusivo propósito de asegurar este fin último puede eventualmente acabar en una situación sin salida. La misma de Atenas y Esparta en las guerras del Peloponeso, la que protagonizaron Reino Unido y Alemania a principios del siglo XX, o la que desembocó en un enfrentamiento en el teatro del Océano Pacífico entre Estados Unidos y Japón en la Segunda Guerra Mundial. Y hay que plantearlo desde dos ópticas diferentes: Occidente como espectador ante un avance chino en busca de sus propias metas nacionales, y China como ejecutor de una política que quizás no esté siendo correctamente interpretada por Occidente.

1.JUSTIFICACIÓN DEL TEMA.

“La idea del orden mundial ha sido aplicada a la extensión de la región conocida por los gobernantes en cada periodo, un patrón que se ha replicado en otras regiones”

Henry Kissinger

Los principios establecidos por la *Paz de Westfalia* y el *Congreso de Viena* no eran más que un recordatorio de la humillación que China había tenido que soportar, y jugar con un conjunto de reglas completamente nuevo en las relaciones internacionales era una necesidad si quería alcanzar e incluso superar al "imperialismo occidental". Mao siempre había permanecido distante y poco impresionado por la fuerza militar de Occidente y la URSS. Pero, tal vez un realista él mismo, siempre había sido muy consciente de la importancia de tener una capacidad militar digna de la nación que estaba en proceso de refundar, y de la indeseada dependencia que tenía de la URSS para llevar a cabo un programa de armamento adecuado.

Mao creía en la superioridad intrínseca de la cultura china sobre cualquier otra civilización, convencido de que finalmente volvería a recuperar el lugar que le correspondía. Su convicción era tal que contrarrestó la amenaza nuclear con el poderío demográfico afirmando que su gente «*prevalecería incluso [...] contra una invasión o las consecuencias de un ataque nuclear*» (citado en Kissinger, 2018 p.108).

En increíble contraste con otros regímenes comunistas, Mao nunca buscó la revolución mundial, ya sea por convicción o por objetividad realista. Stalin «*controlaba el Comintern y retenía la fe del Partido Comunista Chino en sus manos*» (Pantsov, Levine 2013 p.6), mientras que Mao buscaba la forma de articular un marxismo-leninismo con

identidad propia en China: «cuando Xi Jinping habla de la inevitabilidad histórica del auge del Este y el ocaso de Occidente, no sólo está poniendo de manifiesto los exhaustos argumentos del materialismo histórico del marxismo y la inevitable autodestrucción del modelo capitalista-liberal: está resaltando la cultural, raza y nacionalismo chino» (Rudd, 2022 p.74). En efecto, el líder chino ambicionaba un modelo comunista con “características chinas”, que no podía exportar porque debía ajustarse a la idiosincrasia china y que sólo China podía articular.

Su visión rindió homenaje a la cultura china defendida por el *Todo Bajo el Cielo*, o *Tian Xia*: él estaba dispuesto a gobernar sobre toda China, su *Reino Medio*¹³, y no aceptaría que nada se interpusiera en su camino.

El gigante asiático está decidida a sortear el sistema internacional a pesar de contar con unas fuerzas armadas tecnológicamente aún atrasadas con respecto a sus competidores directos (pero acortando rápidamente distancias), y con un sistema comercial generador de deuda que sigue atrayendo a más y más clientes a pesar del dudoso resultado para quienes se aventuran a suscribirse. Así es que los 8 trillones de dólares invertidos en sus iniciativas comerciales «dejarán a algunos países con significativas deudas que impedirán inversión pública saneada, [además, esto] creará una elevada dependencia de China» (Hurley, Morris, Portelance, 2018 p.2). Estas iniciativas comerciales son un buen ejemplo de la visión unilateral de China con respecto del resto de actores internacionales, pues desde su implementación en 2013, todavía no está claro «hasta qué punto OBOR [...] se regirá bajo los estándares aceptados de multilateralidad y sostenimiento de deuda» (Hurley, Morris, Portelance, 2018 p.1).

En el centro de este éxito se encuentra la nueva capacidad de China de hacer con precisión confuciana hábiles malabarismos con el equilibrio de poder, estableciendo alianzas allí donde se pueden conseguir beneficios -siendo las anteriormente mencionadas iniciativas OBOR buenos ejemplos de ello-, y tomando iniciativas de dudosa legalidad - como la construcción de islas artificiales aprovechando atolones en las disputadas aguas de las islas Paracelso - allí donde no se puede encontrar otra alternativa. Y todo ello sin

¹³ La alusión de China como *Reino del Medio* hace referencia no a su situación geográfica respecto de otras civilizaciones entre las que China destaca, sino como la cultura que sirve de nexo entre lo divino y lo terrenal.

dejar de ser fiel a su herencia cultural, al margen de los principios del occidente *westfaliano*, y conforme a su propia manera de entender el mundo.

Siguiendo los preceptos confucianos que tanto deseaba que se vieran sumidos en el olvido, la China de Mao no intentó formar parte del sistema internacional, sino que siguió su particular camino en busca de sus propios objetivos. En otras palabras, Mao estaba decidido a no entablar relaciones internacionales siguiendo las normas vigentes, sino a introducir las suyas propias y hacerlas funcionar. Y esa oportunidad se presentó por fin en 1971 de la mano de la administración de Richard Nixon. El éxito fue innegable para horror del propio Nixon años más tarde (1991): «*Hemos creado un Frankenstein*», parecía lamentarse décadas después el veterano presidente. Estados Unidos, movido por una visión integradora, facilitó el acceso de China a las grandes organizaciones mundiales, y se encontró con una falta de reciprocidad por parte del gigante asiático para someterse a sus reglas.

Pero el nacimiento de esta nueva China requería de una figura de particular personalidad. El Secretario General refundador recibió una educación política de manera autodidacta casi en su totalidad. La lectura y el estudio habían sido sus principios rectores durante su infancia y sus primeros años como figura política o, como probablemente describiría Noam Chomsky, como activista. El activismo en la China de principios del siglo XX era un riesgo en sí mismo y requería dedicación a tiempo completa. La falta de realización personal de Mao la compensó con la movilización social, por mucho que intentara superar sus demonios internos. Su incapacidad para encontrar la paz para su propia alma se reflejó en su obsesión por ver a China reclamar su legítimo lugar entre las potencias mundiales. La suya era una personalidad solitaria, dispuesta a sacrificar su satisfacción interna por el éxito de su nación en el escenario de la revolución mundial. A su familia le costó perdonar la mayor parte de sus ausencias y excesos, inconscientes ellos del lugar que el destino le tenía reservado.

Sin embargo, la educación, independientemente de su naturaleza, rara vez es un concepto finito. Su noviazgo con el marxismo-leninismo no fue en absoluto el final del camino, sino más bien una parada indispensable desde la *cuestión campesina* que tanto luchó en vano por resolver, hasta su liberación de una URSS que no estaba dispuesta a dejar salir a China de su esfera de influencia. Romper con los preceptos del *Maestro*, como llamaban a Stalin los dirigentes de la *Comintern*, era una exigencia, un hito que sólo se

produjo tras la muerte del líder soviético en 1954. Su propia revolución fue indescriptible, ya que nunca se estableció como algo concreto. Mao luchó toda su vida por una revolución inmersa en un proceso dinámico constante, anárquico, sin solución de continuidad, que nunca se detuvo del todo, y en el proceso alteró el equilibrio del poder mundial indiscutido hasta entonces por la URSS y los Estados Unidos de América, mostrándose ambas incapaces de interpretarla, y convirtiéndose así en el centro de todas las preocupaciones de ambas superpotencias en un tiempo récord.

Pero una revolución no puede llevarse a cabo si no existe un Estado en la que aplicarla, una subversión que la acompañe, y que además sea sostenible en el tiempo. *El Gran Salto Adelante*, segundo de los Planes Quinquenales (1958-1962), ideado para ser garante de la sostenibilidad económica de la nueva China, bien pudo ser la sentencia de muerte del sueño de Mao. El sistema de comunas agrícolas que introdujo, buscando la evolución de una política agraria hacia uno de mayor componente de industrialización, originó la Gran Hambruna¹⁴. Pero lo que le faltó en sabiduría económica lo suplió con voluntad política. Los frutos de su voluntad, sin embargo, nunca estuvieron a la altura de sus aspiraciones, un honor reservado posteriormente para Deng Xiaoping, quien asumió la secretaría general del Partido Comunista años más tarde.

Precisamente el veterano revolucionario y fiel servidor de Mao, inició una reforma muy necesaria en los años 80 que impulsaría a China hasta el primer plano de la escena económica y diplomática mundial. Una reforma que, sin abrazar el liberalismo occidental por completo, la comprendió y aprovechó sus enseñanzas en su propio beneficio, todo ello sin renunciar a su proceso revolucionario ni a su herencia histórica.

Con la denominada “Teoría de Deng Xiaoping”, el 11 Congreso Nacional del Partido Comunista chino, celebrado entre el 12 y 18 de agosto de 1977, establece la líneas maestras de un nuevo impulso que catapultaría al gigante asiático hasta la potencia en que se ha convertido. Su entonces mano derecha, Hu Yaobang, ya había mostrado su inquietud por la falta de desarrollo del país, cohibida por las consecuencias de la Revolución Cultural que

¹⁴ La Gran Hambruna dejó millones de muertos por falta de recursos. Durante el desarrollo de su Plan Quinquenal, centró sus esfuerzos económicos en impulsar la agricultura y el acero. Este impulso, que se unió a su *Revolución Constante*, sumió al país en un caos económico que años después el propio Xiaoping admitió sin fisuras: «*El camarada Mao se dejó llevar cuando inició el Gran Salto Adelante, ¿pero no le seguimos la corriente los demás? [ninguno] pusimos objeciones, y el camarada Chen Yun tampoco dijo nada. Debemos ser honestos en estas cuestiones y no dar la impresión de que sólo un individuo cometió errores cuando los demás estábamos en lo cierto, porque esto no encaja con la realidad*» (Patsov y Levine, 2013 p.450).

años antes había inaugurado el propio Mao Zedong: «¿Cómo una nación formada por personas mentalmente y organizativamente oprimidas y encadenadas puede competir con el mundo desarrollado?», se preguntaba Yaobang durante el Congreso. Una reflexión que sentaba los cimientos para el auge que continua plenamente vigente.

Desde entonces, el ascenso ha sido imparable. El sueño de Mao continúa recogiendo sus frutos, con una economía en ebullición, unas fuerzas armadas hacia las que el mundo comienza a mirar de reojo, y todo bajo el liderazgo de un único partido, el comunista, que domina el país desde su refundación en 1949. La evolución de China está, cada vez más, teniendo un mayor impacto no solo en el mundo, sino en nuestras propias vidas. El anteriormente mencionado coronavirus como efecto negativo, pero influyente no obstante, o las decisiones económicas de China que, de una manera u otra, acaba por tener su repercusión en las economías de terceros países.

Con este estudio no se busca, por lo tanto, hacer un simple juicio más sobre si vamos camino de una guerra de alcance mundial centrada en la rivalidad de las dos grandes potencias, sino que buscamos comprender la evolución de China desde que tomara el poder el partido comunista y a dónde se dirige (a un conflicto quizás, o a un nuevo orden mundial conformado de manera pacífica), mientras se describe la evolución de las relaciones internacionales de la civilización occidental desde sus raíces modernas, principalmente *westfalianas*.

Con estos elementos analizamos cómo China, reacia a atenerse a los mismos principios que sus homólogos occidentales, ha encontrado su propio camino hacia el corazón de los asuntos mundiales siguiendo una senda diferente, que se anticipa como duradera, y que tiene muy importantes consecuencias en el ámbito de las relaciones internacionales globales. Finalmente, se busca dirimir cómo esta nueva senda puede impactar en la estabilidad y equilibrio de poder con Estados Unidos. Y todo encajado en el prisma de la particular visión de Mao Zedong, cuya herencia ahora deberemos someter a estudio.

Cuando el veterano general heleno Tucídides recogió sus observaciones sobre las guerras del Peloponeso, ubicó el corazón del conflicto en el auge (comercial, interesantemente) de Atenas como semilla de un conflicto con Esparta. Como justificaremos con detenimiento más adelante, no fue el simple temor que este crecimiento

provocó en la ciudad Estado de Esparta lo que desembocó en un conflicto armado, sino las decisiones unilaterales que fue adoptando Atenas animado por esa aparente sensación de dominancia, sin valorar las consecuencias de sus acciones.

Esto puede invitar a valorar si, en este singular hito histórico, la unilateralidad de Atenas fue la que, en última instancia, provocó la guerra, siendo el temor espartano un catalizador necesario del conflicto. Precisamente ahí está la dificultad de adaptar la Trampa de Tucídides no a este caso que nos ocupa, sino a cualquier otro, motivo por el que centrar nuestra atención en una particular coyuntura histórica es de tanta importancia para esta investigación, limitando el espacio y el tiempo lo máximo posible.

4.1. OBJETIVO DE LA INVESTIGACIÓN Y DOCUMENTACIÓN

Esta investigación pretende analizar si la política de la era de Mao Zedong tiene continuidad en la actualidad, y si de alguna manera está contribuyendo a desembocar en una Trampa de Tucídides con Occidente en general, y con Estados Unidos de manera muy particular.

Se trata, por tanto, de analizar si China está siendo plenamente consciente de las implicaciones de sus decisiones por un lado, y de si Occidente está interpretando adecuadamente una política de Estado que busca la unificación territorial y la *armonía social* del gigante asiático, por otro.

4.2. PREGUNTA DE LA INVESTIGACIÓN

La política exterior de China, ha sido interpretada en multitud de ocasiones como belicista o alejada del consenso internacional. La construcción de islas artificiales en el Pacífico ha sido utilizadas como ejemplo de ello, al igual que el uso de las vías de comunicación marítimas entre Taiwán y China que explota Estados Unidos amparado en su interpretación de la libertad de navegación. Como consecuencia de ello, cabe preguntarse si, **¿se están dando las condiciones para generar una situación de desconfianza mutua entre ambas potencias que pueda degenerar en un conflicto armado entre China y los Estados Unidos, cayendo en una Trampa de Tucídides?**

La historia reciente de China muestra de manera inequívoca su escasa implicación en conflictos militares de una forma explícita. Ciertamente, John King Fairbanks¹⁵ ya había

¹⁵ John King Fairbank (1907/1991) fue un profesor de historia norteamericano en la universidad de Harvard, donde lideró el estudio sobre China, escribiendo numerosos trabajos a tal efecto. En la actualidad, el Fairbank Center for Chinese Studies, de la universidad de Harvard, está dedicada a su memoria. En sus estudios

observado que para China, «*el empleo de la fuerza era la última opción*» (Allison, 2017 p.110). Sin embargo, el crecimiento de sus fuerzas armadas en todos los ámbitos genera dudas ante la paradoja de una gran potencia que aumenta su gasto militar, pero es reacia a emplear la fuerza en la consecución de sus objetivos. Al menos por el momento. Irremediablemente esto nos lleva a plantearnos si **¿la incomprensión por parte de Occidente de la situación final deseada de China es una de las claves de un posible desenlace de la Trampa de Tucídides?**

4.3. HIPÓTESIS

La hipótesis inicial es que **la política exterior actual de China es una continuación de la establecida por Mao Zedong**, y a pesar de la pugna que ha generado con Estados Unidos por el dominio mundial, y la incomprensión de Occidente por la situación final deseada que busca China, ambas superpotencias no caerán en la **Trampa de Tucídides**.

identifica tres elementos distintivos de la política exterior de China: dominancia, superioridad y coexistencia armoniosa.

FUENTES CONSULTADAS

Libros y trabajos académicos.

Adie, William (1972), "*Chinese strategic thinking under Mao Tse-Tung*", The Strategic and Defence Studies Centre, Australian National University Press, Canberra.

Agnew, John (1997), "*Geopolitics; re-visioning world politics*" (2nd Ed), Routledge, New York and London.

Allison, G. (2017), "*Destined for war. Can America and China escape Thucydides's Trap?*", Houghton Miffling Harcourt Publishing Company, New York.

Archer, J. (2012), "*Clausewitz, structural realism and democratic peace*", Contexto Internacional.

Brothers, Sam (2014), "*The enemy of my enemy: the Sino-Vietnamese war of 1979 and the evolution of the Sino-American covert relationship*", Georgetown University, Maryland.

Byman, Daniel Pollack, Kenneth (2001), "*Let us now praise great men*", The MIT Press.

Calduch Cervera, R. (1998) "*Métodos y técnicas de investigación internacional*", Universidad Complutense de Madrid, 2^a Edición Revisada (2014).

Chase, M., Engstrom, J., Cheung, T., Gunnes, K., Harold, S., Puska, S., Berkowitz, S. (2015) "*China's incomplete military transformation*", RAND Corporation.

Chomsky, Dr. Noam (2002), "*Understanding Power*", The New Press.

Church, Sally K. (2005) "*Zheng He: an investigation into the plausibility of 450ft treasure ships*", Monumenta Seneca, Research Gate.

Crowe, Eyre (1907), "*Memorandum of the present state of British relations with France and Germany, January 1st 1907*", Good Press, (Ed 2021).

Gerson, Michael (2010), "*The sino-soviet border conflict. Deterrence, escalation, and the threat of nuclear war in 1969*", Defense Threat Reduction Agency. Advanced Systems and Concepts Office.

Gin, Christopher M. (2016), "*How China wins. A case study of the 1979 Sino-Vietnamese war*", CGSC Press Book, US Army Press.

Gries, Peter (2001), "*Tears of Rage: Chinese Nationalist Reactions to the Belgrade Bombing*", The China Journal, University of Manchester.

Halperin, M.H. (1975), "*The 1958 Taiwan strait crisis: a documented history*", The RAND Corporation (by contract of the Department of Defense under contract SD-300).

Hurley, J., Morris, S., Portelance, G., (2018), "*Examining the debt implications of the Belt and Road Initiative from a Policy Perspective*", Center for Global Development, Washington D.C.

Kissinger, Dr. Henry (1994), "*Diplomacy*", Simon and Schuster.

Kissinger, Dr. Henry (2011), "*On China*", The Penguin Press.

Kissinger, Dr. Henry (2014), "*World Order*", The Penguin Press.

Kissinger, Dr. Henry (1957), "*A world Restored*", Echo Point Books and Media.

Kramer, Mark (1998), "*The Soviet Union and the 1956 Crisis in Hungary and Poland: Reassessments and new findings*", Journal of Contemporary History, Vol. 22, No. 2, Sage Publications Ltd.

Lampton, David (2019), "*Following the leader. Rulin China, from Deng Xiaoping to Xi Jinping*", University of California Press, Oakland, California.

Li, C. (2006) "*The Confucian Ideal of Harmony*", Department of Philosophy, Central Washington University.

Liddel Hart, B.H. (1954) "*Strategy*", Ed. 2, 1991, Meridian Printing, Henry Holt and Company, New York.

Locke, John (1690, ed 1980), "*Second Treatise of Government*", Hackett Publishing Company, Indianapolis, Cambridge.

MacFarquhar, Roderick (2010) "*Mao's failure, Deng's success*" Harvard University, Department of History and Political Science.

Maddison, A. (1998) "*Chinese Economic Performance in the Long Run*", Second Ed., Development Center Studies, University of Groningen, Netherlands.

Mahbubani, K. (2020), "*Has China won?*", Hachette Book Group, New York.

Mao, Zedong (1957), "*On the correct handling of contradictions among the people*", Speech to the Supreme State Conference, Peking. Disponible en: <https://stars.library.ucf.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1482&context=prism>

Mao Zedong (1968, Ed 1976), "*El papel del Partido Comunista de China en la Guerra Nacional*", Obras Escogidas de Mao Zedong, Ediciones en lenguas extranjeras, Pekín, 1976.

Mazarr, M (2018), "*Understanding Deterrance*", Rand Corporation, Santa Monica.

Mquiavelo, Niccola, (1532, Ed. 1997) "*The Prince*", Wordsworth Editions Limited, Hertfordshire

Mearsheimer, J. (2003), "*The Tragedy of Great Power Politics*", Norton.

Mearsheimer, J. (2018), "*The Great Delusion*", Yale University Press, New Haven and London.

- Menzies, Gavin (2002, 2003), "*1421: The Year China Discovered the World*", Bantam.
- Mommsen, Wolfgang,(1984), "*Max Weber and the German Politics*", University of Chicago Press
- Norton, Simon (2015), "*China's Grand Strategy*", China Studies Center, University of Sidney.
- Pantsov, Alexander V y Levine, Steven L (2013) "*Mao: the true story*". Simon and Schuster Paperbacks.
- Ratzinger, Joseph (Papa Benedicto XVI) (1995), "*Verdad, valores, poder*", Rialp, (7ª Ed.)
- Rudd, Kevin (2022) "*The avoidable war. The dangers of a catastrophic conflict between the US and Xi Jinping's China*",Hachette Book Group Inc, Public Affairs, New York.
- Rusinak, P. (2012), "*Dimenzione Diplomacie*", Dimplomacia-úvod do studia, Ekonóm, Bratislava.
- Russett and Oneal. (2001). "*Triangulating peace: Democracy, interdependence, and international organizations*". New York: W. W. Norton.
- Snow, Edgar (1938, ed.2018) "*Red Star over China*", Grove Press, UK.
- Thucydides, "*History of the Peloponnesian War*", Translation by Richard Crowley, Dover Publications Inc, Mineola, New York.
- Tibor Teszlar, David (2015), "*The Hungarian connection: the 1956 Hungarian revolution and its impact on Mao Zedong's Domestic policies in the late 1950's*", Global Politics Review, Tzu, Sun (ed.1963), "*The Art of War*", Oxford University Press, London, Oxford.
- Vámos, Péter, (2014), "*Chinese Foreign Ministry Documents on Hungary, 1956*", Wilson Center, Washington D.C.
- Von Clausewitz, C. (1873, ed. 2008) *On War*. Edited by Trubner. My Eclectica, Ed. 2008.
- Waltz, Kenneth (1988), "*The origins of war in neorealist theory*", Journal of Interdisciplinary History.
- Xiaohong, W., Qingyuan, L. (2013) "*The Confucian value of harmony and its influence on Chinese social interaction*" CS Canada, Cross-Cultural Communication, Canadian Academy of Oriental and Occidental Culture.

Artículos y otra documentación.

- Baqués, J. (2021) "*DIME...espejito, espejito...si soy la más guapa del reino: análisis de los instrumentos de poder en el mundo actual*", Global Strategy Report, Disponible en: [Análisis DIME | Global Strategy – Universidad de Granada \(global-strategy.org\)](https://global-strategy.org/)
- Brown, Jeremy (2015), "*Crossing the rural-urban divide in twentieth century China*", University of California, San Diego. Disponible en: https://escholarship.org/content/qt44f4p3c7/qt44f4p3c7_noSplash_7abb9983d031c5e2e6497f364c0ad264.pdf

- Clark, Bruce (2020), "*The Real Thucydides trap*", The world Today, Lessons from History.
- Clark, Gregory (2001), "*The industrial revolution as a demographic event*", Department of Econodemographics economics, UCD, California.
- Dahl, Robert (1956), "*The concept of power*", Department of Political Science, Yale University.
- Del Pozo Berenguer, Juan (2018), "*Big debt in big China. Who's to blame?*", The Naval Insider.
- Del Pozo Berenguer, Juan (2019), "*China's spell over Europe: UK embraces OBOR*", Universidad Francisco de Vitoria, Instituto de Política Internacional.
- Del Pozo Berenguer, Juan (2019), "*Understanding the balance of power*", The Naval Insider.
- Del Pozo Berenguer, Juan (2018), "*Commercial war in the Indian Ocean; is the OBOR initiative taking a next step towards a military escalation?* ", The Naval Insider.
- Geis, J. y Holt, B. (2009), "*Harmonious Society. Rise of a new China*", Strategic Studies Quarterly.
- Ghosh, Iman (2019), "*The People's Republic of China: 70 years of economic history*", Visual Capitalist. Disponible en: [70 Years of China's Economic Growth In One Chart \(visualcapitalist.com\)](https://visualcapitalist.com/70-years-of-chinas-economic-growth-in-one-chart)
- Goodman, David (1988), "*The 13th Congress of the Chinese Communist Party*" Oxford University Press, The Pacific Review, Vol.1
- Guo, Huiming (2020) "*Adhere to the Four Cardinal Principles and Socialism with Chinese Characteristics*", Pisco Med Publishing.
- Hughes, K. (xxx). Richard Nixon: "*Foreign Affairs*". Miller Center, University of Virginia.
- Kaplan, Robert (2022), "*The downside of imperial collapse*", Foreign Affairs.
- Keenan, George (1946), "*The Long Telegram*".
- Kim, Jinill (2016), "*The effects of demographic change on GDP growth in OECD economies*", IFDP Notes, Board of Governors of the Federal Reserve System. Disponible en: <https://www.federalreserve.gov/econresdata/notes/ifdp-notes/2016/effects-of-demographic-change-on-gdp-growth-in-oecd-economies-20160928.html>
- Minh Quang, Nguyen (2017) "*The bitter legacy of the 1979 China-Vietnam war*", The Diplomat. Disponible en: <https://thediplomat.com/2017/02/the-bitter-legacy-of-the-1979-china-vietnam-war/>
- Sanderson, T. (2019). "*Cómo una invasión china de Taiwán podría desestabilizar a Japón*". *The Diplomat*.
- Siebens, J. (2022), "*Military operations other than war in China's foreign policy*", Defense Strategy and Planning, Stimson.

Weiss, J. (2009), "*China's rise and fall and the future of global politics*", Foreign Affairs.

Welch Larsen, Deborah (2021), "*The return of containment*", Foreign Policy.

Documentos.

Amer, Ramses (1994), "*The Sino-Vietnamese conflict in 1978-79 and the ethnic Chinese in Vietnam*", Departmente of Peace and Conflict Research, Uppsala University, Uppsala, Sweden.

Ley Anti-Secesión de la República Popular de China (marzo 2015). Disponible en: [Anti-Secession Law \(Full text\)\(03/15/05\) \(mfa.gov.cn\)](#)

National Foreign Assessment Center (NFAC) (1979), "*The Sino-Vietnamese border dispute*", Central Intelligence Agency.

Plan de Cinco Años para el periodo 2021-2025 de la República Popular de China.
Disponible en: [Outline of the 14th Five-Year Plan \(2021-2025\) for National Economic and Social Development and Vision 2035 of the People's Republic of China](#) News 门户网站 (fujian.gov.cn)